

* En consecuencia de esto, si yo, pobre Editor de esta critica, me presento en qualquier casa de una de estas dos órdenes, *aunque me reciban con algun buen modo*, no podrán quitarme que yo me diga segun las circunstancias: en este instante estan diciendo entresí, este es un mal Español, ó bien, este es un bárbaro. Pero mi amor propio me consolará (como suele á otros en muchos casos), y me diré á mí mismo; yo no soy mas que un hombre de bien, que he dado á luz un Papel que me ha parecido muy imparcial sobre el asunto mas delicado que hay en el mundo, qual es la critica de una nacion *

* En el manuscrito de donde se copió este, hay algunos párrafos, y aun Cartas rayadas, como significando, ser la mente del Autor el suprimirlas ó corregirlas; y el que ha hecho esta copia, la saca completa, indicando lo rayado con una estrella al principio y otra al fin. *

CARTAS

CARTAS MARRUECAS.

CARTA I.

GAZEN A BEN-BELEY.

HE logrado quedarme en España despues del regreso de nuestro Embaxador, como lo deseaba muchos dias ha, y te lo escribí varias veces durante su mansion en Madrid. Mi ánimo era viajar con utilidad; y este objeto no puede siempre lograrse en la comitiva de los grandes Señores, particularmente Asiáticos y Africanos. Estos no ven, digámoslo así, sino la superficie de la tierra por donde pasan: su fausto, los ningunos antecedentes por donde indagar las cosas dignas de conocerse, el número de sus criados, la ignorancia de las lenguas, lo sospechosos que deben ser en los países por donde caminan, y otros motivos, les impiden muchos medios que se ofrecen al particular que viaja con menos nota.

Me hallo vestido como estos christianos, introducido en muchas de sus casas, poseyendo

CART. MAR.

I

su idioma, y en amistad muy estrecha con un christiano, llamado Nuño Nuñez, que es hombre que ha pasado por muchas vicisitudes de la suerte, carreras y métodos de vida. Se halla ahora separado del mundo, y segun su expresion, encarcelado dentro de sí mismo. En su compañía se me pasan con gusto las horas, porque procura instruirme en todo lo que pregunto; y lo hace con tanta sinceridad, que algunas veces me dice: *de eso no entiendo*; y otras: *de eso no quiero entender*. Con estas proporciones hago ánimo de exáminar no solo la Corte, sino todas las Provincias de la Península. Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que le son comunes con las de otros países de Europa, y las que le son peculiares. Procuraré despojarme de muchas preocupaciones que tenemos los Moros contra los christianos, y particularmente contra los Españoles. Notaré todo lo que me sorprenderá, para tratar de ello con Nuño, y despues participártelo con el juicio que sobre ello haya formado.

Con esto respondo á las muchas que me has escrito, pidiendome noticias del país en que me hallo. Hasta entonces no será tanta mi imprudencia, que me ponga á hablar de lo que no entiendo, como lo seria decirte

muchas cosas de un Reyno, que hasta ahora todo es enigma para mí, aunque me seria esto muy fácil: solo con notar quatro, ó cinco costumbres extrañas, cuyo origen no me tomaria el trabajo de indagar: ponerlas en estilo suelto y jocoso: añadir algunas reflexiones satiricas, y soltar la pluma con la misma ligereza que la tomé, completaria mi obra, como otros muchos lo han hecho.

Pero tú me enseñaste, ¡oh mi venerado maestro! tú me enseñaste á amar la verdad. Me dixiste mil veces, que faltar á ella es delito aun en las materias frivolas. Era entonces mi corazon tan tierno, y tu voz tan eficaz cuando me imprimiste en él esta máxîma, que no la borraré la sucesion de los tiempos.

Alá te conserve una vejez sana y alegre, fruto de una juventud sobria y contenida, y desde Africa prosigue enviándome á Europa las saludables advertencias que acostumbras. La voz de la virtud cruza los mares, frustra las distancias, y penetra el mundo con mas excelencia que la luz del Sol, pues esta última cede parte de su Imperio á las tinieblas de la noche, y aquella no se obscurece en tiempo alguno. ¿Que será de mí en un país mas ameno que el mio, y mas libre, si no me sigue la idea de tu presencia, representada en tus con-

sejos? Esta será una sombra que me seguirá en medio del encanto de Europa; una especie de espíritu tutelar, que me sacará de la orilla del precipicio, ó como el trueno cuyo estrépito y estruendo detiene la mano que iba á cometer el delito.

CARTA II.

DEL MISMO, AL MISMO.

AUN no me hallo capaz de obedecer á las nuevas instancias que me haces sobre que te remita las observaciones que voy haciendo en la capital de esta vasta Monarquía. ¿Sabes tú, quantas cosas se necesitan para formar una verdadera idea del pais, en que se viaja? Bien es verdad, que habiendo hecho varios viages por Europa me hallo mas capaz, ó por mejor decir, con menos obstáculos que otros Africanos; pero aun así, he hallado tanta diferencia entre los Europeos, que no basta el conocimiento de uno de los paises de esta parte del mundo, para juzgar de otros estados de la misma. Los Europeos no parecen vecinos, aunque la exterioridad los haya uniformado en mesas, teatros, paseos, ejército, y luxo: no obstante las leyes, vicios, virtudes, y

gobierno, son sumamente diversos, y por consiguiente las costumbres propias de cada nacion.

Aun dentro de la Española hay variedad increíble en el carácter de sus Provincias. Un Andaluz en nada se parece á un Vizcaino; un Catalan es totalmente distinto de un Gallego; y lo mismo sucede entre un Valenciano y un Montañés. Esta Peninsula, dividida tantos siglos en diferentes Reynos, ha tenido siempre variedad de trages, leyes, idiomas, y monedas. De esto inferirás lo que te dixé en mi última, sobre la ligereza de los que por cortas observaciones propias, ó tal vez sin haber hecho alguna, y solo por la relacion de viageros especulativos, han hablado de España.

Déxame enterar bien en su historia, leer sus autores políticos, hacer muchas preguntas, muchas reflexiones, apuntarlas, repasarlas con madurez, tomar tiempo para cerciorarme en el juicio que forme de cada cosa, y entonces prometo complacerte. Mientras tanto no te hablaré en mis Cartas, sino de mi salud que te ofrezco, y de la tuya, que deseo completa, para enseñanza mia, educacion de tus nietos, gobierno de tu familia, y bien de todos los que te conozcan y traten.